

Frente libertario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
31 diciembre
de 1936

Número 45

editado por el comité de defensa - región centro

Compañeros: de un apretón de manos, sincero, depende el triunfo del proletariado español

Una prueba firme de la transformación española

EL NUEVO SINDICATO UNICO DE FUERZAS ARMADAS

En el teatro Alkazar se celebró anteayer la asamblea constitutiva del nuevo Sindicato Unico de Fuerzas Armadas. Hablaron con elocuencia y sinceridad diversos compañeros en representación de los organismos responsables de la C. N. T. Al final, en medio del entusiasmo clamoroso de los millares de guardias que abarrotaban el amplio local, quedó constituido el Sindicato que ha recoger y defender las aspiraciones de los Cuerpos armados puestos al servicio del pueblo y de la Revolución libertadora.

Tiene la constitución de este Sindicato una importancia extraordinaria. Marca y refleja de manera diáfana toda la transformación sufrida por la sociedad española gracias al esfuerzo titánico y heroico del pueblo en armas. Antes del 18 de julio, nosotros veíamos, teníamos que ver forzosamente, en el guardia, al mercenario defensor de los intereses de una clase dominante, al perseguidor implacable de los trabajadores, al enemigo de quienes en el fondo eran sus hermanos de privaciones, de angustias y de hambres. Los institutos armados eran el más firme baluarte de todo un estado que se venía estrepitosamente a tierra ante el empuje revolucionario y transformador de las masas obreras y campesinas. Hoy, esto, como tantas otras cosas, ha variado por completo. Los institutos armados están compuestos por trabajadores que tienen conciencia plena de su misión, de su responsabilidad y de su deber. Han dejado de ser defensores del régimen capitalista, de los viejos privilegios feudales, para combatir al lado del pueblo, junto a sus hermanos, contra el fascismo y la tiranía. Ya no es el guardia el enemigo nuestro, el adversario contra quien habíamos de estar siempre alertas, el servidor sumiso del amo que decretaba persecuciones y crímenes contra nosotros. Es un hombre salido de nuestras propias filas que, sin perder de vista sus ideales, figura en un cuerpo porque entendió que desde él podía prestar mayores servicios a la Revolución en armas. Es un hermano nuestro, un compañero nuestro, un auxiliar nuestro, que pelea en los parapetos y se deja la vida en las trincheras luchando por el mismo noble y alto ideal porque combatimos nosotros.

Y una vez operada esta transformación, una vez que los guardias se sienten trabajadores en armas contra la injusticia, el privilegio y el capitalismo, ¿por qué no habían de figurar en los Sindicatos, por qué no habían de constituir un Sindicato que se esforzara, en estrecha colaboración con los demás, por lograr la emancipación completa del proletariado? Así lo ha entendido la C. N. T., máxime cuando en los institutos armados figuran muchos compañeros nuestros ingresados después del 18 de julio. Para subsanar el Sindicato que faltaba, para marcar de una manera fehaciente lo que con respecto a los guardias significaba la transformación honda de la sociedad española realizada por la Revolución en marcha, surge ahora el de Fuerzas Armadas. La C. N. T., como decía en su manifiesto la Federación Local, abre a los compañeros guardias, dignos de figurar a nuestro lado, sus brazos. Ya han ingresado muchos. Suman varios millares los que han pedido su ingreso en el Sindicato. Pronto estarán en él la inmensa mayoría. Y este Sindicato nuevo, potente, floreciente, será la mejor demostración de la transformación profunda operada en el seno de la vieja vida española por el esfuerzo gigante de un pueblo puesto en pie para defender sus libertades, frente a los arrivistas y a los traidores que pretendieron arrebatarlas.

DECIMOS QUE...

El causante, y, como consecuencia, culpable y único a responder de los sucesos luctuosos de Corral de Almaguer, en donde, cobardemente, con premeditación y alevosía, fueron asesinados dos compañeros nuestros, es el presidente de la Sociedad de Obreros del Campo U. G. T., alcalde presidente, juez suplente, gestor de la Diputación, alférez de Milicias...; renunciamos a seguir relatando los car-

gos oficiales del estatismo que tiene este sujeto.

Y no queremos hoy relatar las palabras ofensivas que este demente, que en época reciente votó a las derechas, tuvo para los asesinados y para la Organización confederal.

Lo que sí decimos a algunos confederados, que este sujeto no solamente continúa en libertad, sino que sigue siendo alcalde, juez, gestor provincial, alférez de Milicias, etcétera.

EL ATAQUE EN TODOS LOS FRENTES

LA OFENSIVA EMPRENDIDA EN TODOS LOS FRENTES

Repetidas veces nos hemos referido en estas columnas a la actitud adoptada por una parte de la Prensa al enjuiciar la guerra de una forma conjunta y sin pararse a sopesar las consecuencias que el juicio ligero podría reportar para nuestra causa. Esa Prensa se dirigió una y otra vez a los milicianos incitándoles al ataque, al propio tiempo que no se cansaba de reclamar disciplina férrea y continuada en las columnas. No hay manera de compaginar esas actitudes, puesto que si por una parte se reclama acción individual para lograr el triunfo sobre el fascismo, por la contraria, se cercena esa libertad al reclamar la disciplina necesaria para que las acciones respondan en un todo a las conveniencias de la guerra.

Nuestra opinión, expuesta claramente en muchas ocasiones, no necesita ser repetida en su totalidad. Cuando contestábamos a esas manifestaciones, muchas veces gratuitas, decíamos siempre que no es a los milicianos a quienes hay que exigir el ataque, que los compañeros de los frentes han aprendido en el curso de esta campaña que la técnica juega un papel importante en la guerra y que disciplinadamente han entregado toda su potencia como hombres a la causa de la Revolución. Dijimos también que la Prensa que escribía alegremente sobre cuestiones tácticas, estaba en la obligación de enterarse por medio de las organizaciones que la controlan del por qué no se emprendía esa tan anhelada ofensiva para todos, y que la mejor forma de lo-

gar esos informes era dirigirse a las esferas oficiales por mediación de esos organismos. Claro está que una buena parte de esos periódicos, la mayoría quizá, no tienen a nadie que les represente en los órganos de poder o de representación, y por ese motivo se han permitido esas ligerezas que continuamente hemos rechazado y continuaremos rechazando.

Cuando en la guerra no se emprenden acciones decisivas, cuando los frentes de combate se encuentran estacionados, es sencillamente por que, o no conviene, o no se puede.

Así, cuando menos se ha esperado, una información oficial nos ha sorprendido con el súbito ataque en los frentes del Norte, o, como ha sucedido últimamente, en los de Teruel.

Y en ninguno de esos sectores las milicias que los sostienen han opuesto ninguna resistencia a las conveniencias del mando.

En el sector de Teruel, donde una de las fuerzas más considerables combate bajo la bandera de nuestra Organización, se ha emprendido una violenta ofensiva, que está dando los frutos apetecidos. Acampadas a tres kilómetros de la capital turolense, las columnas confederales han tenido que ver las torres y las casas de aquella ciudad sin poder acercarse a ellas, como hubiera sido su deseo. De estos deseos nada han dicho los periódicos, que de una manera velada han querido lanzar piedras y esconder su brazo.

Y, sin embargo, cuando la ocasión ha sido propicia, cuando el mando militar ha considerado oportuno, se ha producido el ataque, sin jactancias.

Los resultados de él, ahí están reflejados en las columnas de todos los periódicos. En dos días las fuerzas populares han logrado tomar algunos pueblos circundantes, como Concud, Gea de Albarracín y están luchando en el cementerio de Teruel, después de haber fortificado las posiciones conquistadas.

No con ánimo de revancha, pero sí con el firme propósito de que las cosas de la guerra han de ser tratadas como corresponde a los «controlables», reseñamos este hecho para lección de quienes, olvidando las obligaciones que una guerra civil imponen, se dedican a aguijonear a los compañeros, cuando éstos no pueden, y hemos quedado todos conformes en que no deben opinar sobre los ataques o las retiradas.

La ofensiva de Teruel nos da una vez más la razón a quienes, no entendiendo de guerra ni de táctica, nos responsabilizamos con lo que hemos considerado nuestro deber.

Veremos si en adelante es posible conciliar la opinión personal de cualquier ciudadano, con la conveniencia general de la nación.

Confederados:

¡Ojo con los ataques de la vanguardia y las provocaciones de la retaguardia!



—Anda, hijo mío, que ha dicho el «generalísimo» que «vigiles» el parapeto, y luego «comeremos».

Política internacional

El derecho se abre paso.-Los Estados Unidos enviarán armas a nuestro Gobierno legítimo.-¡Viva la Revolución antifascista!

Ya podemos gritar ¡albricias! El derecho de España se abre paso. Y esta vez, como alegre paradoja, al margen de la Sociedad de Naciones, de Ginebra, de Londres con su Comité de «no intervención», del mismo Londres con su Comité de «manos fuera de España» y del famoso pacto de Francia inspirado por León Blum, el socialista denominado de «neutralidad».

Es un país que permanece al margen de la Sociedad de Naciones, que no quiere saber nada de las monsergas ginebrinas, donde sabe perfectamente que se mixtifican los derechos internacionales, que se escamotean las verdades, que se regatean los actos de justicia, que se arruina deliberadamente a los pueblos humildes. Es los Estados Unidos quien viene en nuestra ayuda, reconociendo el Gobierno de la República española como único instrumento jurídico que representa legalmente al país.

Los Estados Unidos han echado por el suelo todas las combinaciones y martin-galas que han confeccionado en Londres los países pasteleros de la democracia europea.

Los Estados Unidos han resuelto enviar armas y municiones a España para que el Gobierno legítimo pueda restablecer el orden e imponer su justicia contra unos generales indisciplinados, desbocados, degenerados y borrachos. España podrá ya decir en adelante y en voz muy imperativa que está en situación de luchar con todas sus fuerzas.

Porque no nos cabe duda que el Gobierno de la República no vacilará en emplear sus reservas oro en la adquisición de armas, municiones, aviones y navíos de guerra que nos permitan enfrentar nuestras fuerzas contra el fascismo internacional y que a su vez pueda medirlas en igualdad de potencia. España, que ha venido tanto tiempo confiando del éxito de Alvarez del Vayo en Ginebra, no fué escuchada por ningún país de los asistentes a Ginebra. Sólo Nueva Zelanda elevó su voz justiciera, pero pronto se perdió entre el torbellino de los numerosos países chantagistas de la sangre y del crimen.

España, sin Ginebra, al margen de Ginebra, sin Blum, al margen de Blum, sin Eden, al margen de Eden, sin traficantes de vidas humanas que son toda esta pandilla de políticos y bandidos internacionales, España se podrá defender, gracias a un país que no reconoció casi nunca la legalidad ginebrina, que juzgó siempre nefasta para la buena política internacional; debido a la ausencia de todo sentido equitativo de sus determinaciones.

Los Estados Unidos anuncian un envío de aviones y de armamento para nuestras fuerzas. Es una gestión feliz de nuestro representante en Washington, que ella sola ha tenido más eficacia que las aparatosisimas ginebrinas, que para nada nos sirvieron. Felicitamos desde estas columnas al embajador de España en Washington.

Esa es la verdadera política a seguir. Nosotros, que somos amantes de la verdadera política eficaz, no nos duelen prendas para aplaudir aquellos actos de gobierno encaminados a resolver aquello que verdaderamente necesita el pueblo. No más mascaradas de Ginebra. Lo de Washington es más práctico. Y a Ginebra, que no se vaya más si no es para hacer saber al mundo que en Ginebra se ampara al fascismo y se le protege. Que a Ginebra sólo acuden países que tienen un vivir placentero, cuyos sentimientos humanitarios radican en las trincheras de la guerra europea, donde los perdieron. A nosotros, a pesar de estar en guerra, la más cruel de las guerras, aún nos quedan sentimientos humanitarios y sabemos distinguir a las fieras del capitalismo de los países con sentido humanitario.

Revoluciones frustradas

El ejemplo de Batista

La convulsión política de las naciones americanas ha sido una lamentable sucesión de fracasos populares. Los trabajadores, siempre atentos a las manifestaciones de la rebeldía colectiva, no se preocupan ya cuando estalla alguna sublevación en aquellos países, precisamente porque todas las que ha habido hasta ahora han terminado del modo más desastroso.

No obstante, la de Cuba nos preocupó bastante a todos. Creíamos que de allí iba a salir algo de interés. Al principio todos los revolucionarios vimos con simpatía la figura del sargento Batista, que se puso al lado del pueblo y, al abrir su sonrisa de mulato bajo la bandera de la rebelión, parecía un símbolo del triunfo de las clases humilladas.

Poco tiempo después, a la vez que nos extrañaba que los trabajadores cubanos no organizaran social y económicamente su movimiento revolucionario, vimos ascender a Batista, y quedamos sorprendidos al oírle hablar enfática y autoritariamente, como defensor del «orden» y de las demás sarandajas de la burguesía. A los pocos meses, Batista nos resultaba antipático. Tenía ya perfil de dictadoruelo y hablaba imitando a Machado. Se había perdido para la Revolución el sargento que llegó a coronel. Y no se había perdido por su culpa exclusivamente, sino más todavía por deficiencia revolucionaria de los trabajadores que lucharon a su lado.

Son muchas las revoluciones en que ha ocurrido lo mismo con tipos semejantes. Napoleón combatió con el pueblo contra la monarquía, y luego ató la República a la cola de su caballo. Sobre las ruinas de Francia, edificó más tarde su imperio absolutista. Cromwell, demócrata en el principio de su lucha, echó después las bases del imperialismo británico. Ante estos ejemplos, no se puede olvidar que las revoluciones las hacen los pueblos, o se hunden éstos en ellas.

Nosotros nos encontramos en un período revolucionario. Es necesario tener presente que los trabajadores han de tender a administrar por sí mismos toda la vida social del país. Si no lo ha-

cen, de entre sus filas surgirá el tirano que prometa solucionar por la fuerza los problemas que quedan desatendidos, que no se aborden con la mayor decisión revolucionaria. Si los Sindicatos no actúan como exigen las circunstancias actuales, si no aplican su capacidad administrativa a todas las cuestiones importantes de la nación, si no ocupan el puesto que les corresponde en la dirección de la guerra y de la Revolución, se verán suplantados por los partidos políticos, que se pasarán el tiempo discutiendo en la tertulia de la inutilidad y nos crearán un ambiente tan irrespirable, tan metifiso, como aquel que hizo deseable, en muchas zonas sociales del país, la dictadura de Primo de Rivera.

España es un pueblo harto de política. La única consigna acertada del directorio de 1923 fué aquella que decía: «Menos política y más administración.» Tal consigna, falsa y capciosa en labios de los generales que dieron el golpe de Estado para evitar que la nación hiciese el balance de las responsabilidades de la monarquía, será verdadera y corresponderá exactamente a la realidad si la pronuncian los Sindicatos en esta hora suprema. Ellos, que son órganos de producción, que crean la vida del país, son los únicos que pueden administrar la riqueza española. Han de hacerlo, han de administrarla, sobreponiéndose a todos los sacrificios y venciendo toda suerte de dificultades. Si no lo hacen, la administración salvadora que necesitamos quedará suplantada por la política desastrosa de que estamos hartos. Y si esa política opera sobre un pueblo familiarizado con el uso de las armas, endurecido por la guerra, un poco insensibilizado por las circunstancias que nos obligan a pedir mando fuerte y disciplina férrea, tal vez se quiera conseguir por medios de fuerza esa administración que nos es precisa. Los medios de fuerza han de personificarse en alguien. Y descubrir un Batista no es cosa difícil en ningún país.

¡Alerta, pues! Cada pueblo tiene lo que se merece. Si los trabajadores cubanos sufren hoy una tiranía de tipo semifascista, es porque ayer fueron incapaces

de organizar revolucionariamente su movimiento de rebeldía política y social. Para nada ha servido la sangre que derramaron. Su ejemplo debe aleccionar a todo el proletariado español. Necesitamos organizar revolucionariamente todas las manifestaciones vitales de la España antifascista. Hemos de encauzar perfectamente nuestro movimiento de defensa de la libertad. Hemos de administrar toda la economía que actualmente se encuentra en nuestras manos. Hemos de poner los Sindicatos por encima de los partidos políticos y debemos controlar por medio de ellos el desenvolvimiento de los Estados Mayores. Nada debe quedar fuera de su vigilancia y de su intervención. Sólo así podrán cumplir el cometido que les incumbe y ser los órganos realizadores de la Revolución española, que sin la acción de los mismos es completamente imposible.

Aclarando

Hacemos en este lugar una aclaración, no rectificación, sobre lo que decíamos ayer respecto al decomiso de víveres que se importan particularmente de las cercanías de Madrid.

Nos faltó decir que deben haber sido cursadas órdenes por la autoridad competente para estos decomisos, porque no creemos que los controles hagan sino cumplir las órdenes recibidas, y nuestra protesta se dirige sola y exclusivamente a la Comisión que entienda en el asunto, nunca a los que por disciplina acatan los mandatos superiores.

Del 9 largo

La unión del proletariado español se hará, «a pesar de todo», a la base de la unión de las dos únicas Sindicales españolas.

Oponerse, dificultar o retardar la unión de todos los trabajadores es un delito que la Revolución juzgará a su debido tiempo.

Los trabajadores, los verdaderos trabajadores, que no han dudado desde el primer instante en ofrendar sus vidas para defender sus libertades, tienen el mayor derecho a imponer la unión entre ellos, que son los únicos que han expuesto algo y este algo, es «todo lo que tenían».

No creemos que se haga mucha labor revolucionaria desde los puestos disimulados de organizaciones benéficas internacionales.

Ultimamente hemos podido comprobar de nuevo que dos ideologías distintas practicadas con honradez y con fe, coinciden en el fin y dan resultados positivos.

Sin mala intención

VARIAS PREGUNTAS INGENUAS

¿Es verdad que a alguien ha sentado muy mal que se diga que Wolpiansky, a pesar de ser comunista fué un verdadero hermano de los anarquistas?

¿Es que se pretende enfrentar aquí también las dos ideologías, por los mismos que las enfrentaron en otras naciones?

¿Es que esa conducta es honradamente revolucionaria?

Revolución Social

El orden público y el determinismo

Si el Estado recogiera en todo momento las aspiraciones populares y fuese el fiel reflejo de sus deseos en cada época, el pueblo, no encontrando dificultades en su marcha, ya haría tiempo que hubiera conseguido poner fin a las violencias entre los hombres, y sus diferencias las resolvería de la única manera que deben resolverse, por la amistad y la discusión razonada. Pero el uso de la autoridad sostiene el privilegio de unos pocos, divide a los hombres en superiores e inferiores, no por su capacidad natural, sino negando a los demás el derecho que ellos disfrutaban, perpetuando de esta manera el enfrentamiento constante entre los mismos explotados.

Así se da la irritante paradoja, que en virtud de esta organización estatal, todos los obreros que, determinados por las circunstancias de la vida, por asegurarse un jornal que les quite del cautiverio del paro forzoso, y que en sus hogares llegue a faltar el pan, ingresan en los cuerpos de violencia al servicio del Estado y del privilegio, se ven obligados, por esa disciplina sostenedora de las mayores injusticias, a enfrentarse con sus mismos hermanos.

En nombre del orden público, que pretende ser el orden deseado por la mayoría de ciudadanos, una insignificante minoría de jefes, con facilidad en muchas ocasiones para faltar al deber que el reglamento les impone, os mandaron disparar contra los trabajadores por reclamar un poco más de pan y algo más de justicia. Y vosotros, sin ser esa vuestra voluntad, disparasteis vuestras armas contra la multitud, indefensa en casi todos los casos, que huyó aterrorizada, dejando en el suelo ensangrentado a algunos de sus compañeros.

Al día siguiente la Prensa ensalzaba estos hechos, y si alguno se destinguió, fué ocasión para proponer su ascenso, halagando de esta manera su deseo de mejorar y afianzando las discordias y los odios entre los mismos trabajadores. Nunca pensamos que los pertenecientes a estos cuerpos puedan ser enemigos de los demás trabajadores, porque sus sufrimientos los produce la misma causa, y sus males tienen idénticos remedios. Tan pronto como se presentó la ocasión, nos lo ha venido a demostrar esta heroica lucha combatiendo al fascismo, unos al lado de los otros. Son enormes a las contradicciones que se llegan forzados por los determinismos de la organización de la sociedad; pero es indispensable que esté abrazo de hermanos que nos facilitó el fascismo sea para siempre, destruyendo juntos el privilegio de unos pocos, que es la causa de nuestros odios, y, juntos también, organizar la sociedad con iguales derechos para todos, evitando así el ser determinados a hacer lo que no está en nuestra voluntad.

Contra el derrotismo

La «camarada» Anastasia suspendió «CNT» por decir la verdad

Se puede torcer la verdad al calor de una disputa, y ello sería comprensible y tolerable hasta cierto punto. Pero después de pasados los momentos de apasionamiento, la reincidencia en la mentira debe considerarse puro propósito de entorpecer la buena marcha del movimiento antifascista.

El diario «Mundo Obrero», que sabe perfectamente cuánto ha mentido en la campaña difamatoria suscitada a raíz del lamentable suceso ocurrido entre unos milicianos de la C. N. T. y el militante comunista Pablo Yagüe, después de probado hasta la saciedad que estos milicianos cumplieron su deber con toda escrupulosidad, en su número del 29 de diciembre, y en su editorial, pretende dar valor a la falacia, apoyándose en la protesta general del proletariado, protesta que surgió sobre la base de mentiras y de manifestos apócrifos.

La mala fe de este diario es tan manifiesta, que ya es intolerable que autoridad alguna le permita la libre circulación sin hacerle sentir el peso de su responsabilidad en una actuación nociva a la lealtad que debe informar la unión de todas las fuerzas antifascistas. Por haber querido decir la verdad, esa verdad que se ha abierto paso sola hasta llegar a la intimidad de los tribunales populares y que ha dado como resultado la absolución de los tres compañeros milicianos de la C. N. T. que intervinieron en el asunto Yagüe, y contra los cuales los de «Mundo Obrero» han volcado más odios que contra el propio fascismo, por haber querido decir esa verdad en público, Doña Anastasia, ahora en manos marxistas, suspendió indefinidamente la publicación del órgano confederal.

damente la publicación del órgano confederal.

Si por decir la verdad se le ha suspendido a la C. N. T. su órgano, ¿qué se deberá hacer contra un diario empeñado en mixtificar la verdad, en mentir descaradamente? ¿Qué no deberá hacerse contra quien pretende sentar un precedente basado en la mentira, que perjudica seriamente en su dignidad a los órganos de justicia de la situación dominante? Lo menos que se debe hacer es suspenderlo indefinidamente, hasta lograr que esos «escribidores» a sueldo y sin alma de revolucionarios, sientan el alcance de lo que supone lanzar mentiras y bulos al amparo de la libertad.

Hemos sufrido con resignación la suspensión del diario confederal «C N T», aun a sabiendas de que éramos víctimas de un pasteleo político al viejo estilo. Pero demostrando hasta la saciedad que nuestro diario ha sido víctima de una política partidista, lo menos que se puede hacer es relevar de sus puestos a aquellos representantes de cargos potestativos que puedan carecer de imparcialidad y de sensatez. Esta es la norma directa que se debe utilizar para impedir que el movimiento antifascista degenerare en un movimiento de defraudación. Estamos a tiempo de corregir las malas costumbres. Dejarlas incrementar es degenerar y corromper la gran obra antifascista que el pueblo está llevando a cabo con su sangre generosa. Dejarlas persistir es dar lugar a que después de muerto el fascismo nazca otro; que en este caso sería la dictadura marxista, a la que nosotros hemos de oponernos por encima de todas sus diatribas.

LA RAZÓN Y LA VERDAD LA HACEMOS LLEGAR A TODOS LOS SITIOS, POR MUY ELEVADOS QUE SEAN, EMPEZANDO POR LOS QUE OCUPAN NUESTROS COMPAÑEROS

Breve síntesis de la jornada de ayer

SECTOR BOADILLA-POZUELO.—Durante la noche anterior el enemigo intentó atacar por sorpresa nuestras avanzadillas. Como los compañeros estaban alerta, el ataque fué rechazado energicamente, viéndose los fasciosos obligados a volver precipitadamente a sus posiciones, dejando muchos cadáveres abandonados en el campo de batalla.

SECTOR CIUDAD UNIVERSITARIA.—Por la noche los fascistas iniciaron un doble ataque en la parte del Puente de los Franceses y en la puerta del Hospital Clínico. Durante más de una hora se combatió empuñadamente. Al fin, ante la dura réplica de nuestras milicias, los fasciosos tuvieron que refugiarse precipitadamente en sus guaridas.

En los demás sectores, salvo ligero tiroteo en la Bombilla, sin novedad a causa del temporal de lluvias, que impidió totalmente las operaciones. La aviación fasciosa no apareció por nuestros frentes durante toda la jornada.